

Universidad Teológica del Caribe

Escuela Graduada Dra. Luz M. Rivera Miranda

Maestría en Teología (M.TH.)

Reseña Crítica: La Crisis como lugar Teológico de Responsabilidad y Oportunidad

Por

Victor M. Colón López

Cayey, Puerto Rico 2024

Dr. Justo L. González: ***La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad***. La Asociación para la Educación Teológica Hispana AETH Capítulo de Puerto Rico, septiembre 9, (2020). Dr. Justo L. González es un Teólogo, historiador y escritor que ha contribuido al desarrollo de la teología protestante en América Latina. Estudió en el Seminario de Evangélico de Teología de Matanzas en Cuba. Obtuvo su doctorado en Teología en la Universidad de Yale (Estados Unidos). Es miembro fundador de la Asociación para la Educación Teológica Hispana, profesor visitante del Princeton Theological Seminary. Fue profesor del Seminario Evangélico de Puerto Rico y en la Candler School of Theological de Atlanta (Georgia, EE. UU.) Autor de muchos libros de historia y teología. Entre sus obras escritas se encuentra *La Historia del Cristianismo* (1984 y 1985). Editada en (1978) por Editorial Caribe bajo el Título: *Y hasta lo último de la Tierra*. Otra obra es *Revolución y Encarnación* Río Piedras, P.R.: La Reforma (1965) y *Historia de la Reforma* publicado y distribuido por Editorial Unilit (2003). Por último, podemos encontrar el libro *¿Cómo podemos leer el Apocalipsis?* Editorial Clie 2 de Junio (2021). En esta última nos ayuda a evitar errores comunes y malas interpretaciones del libro del Apocalipsis, dirigido especialmente para los pastores, líderes y miembros de las iglesias.

Leer este artículo cambió mi perspectiva de ver las situaciones que se nos presentan de forma individual a una colectiva y cómo podemos responder a un evento en particular. El autor nos presenta el tema de la crisis de una forma sencilla, concreta y contundente. La crisis en un contexto teológico no solo implica urgencias sino también la necesidad de tomar decisiones. El Dr. Justo González nos invita a reflexionar sobre este concepto que abarca, no tan solo la existencia del peligro en nuestro caminar cristiano, sino los obstáculos que nos confronta con la necesidad de responder en fidelidad y obediencia.

El autor nos lleva al principio del siglo XX donde ocurrió la Primera Guerra Mundial y la opresión de la ideología cristiana alemana impulsada por Adolfo Hitler. Este pensamiento promovía un nacionalismo extremo que pretendía “restaurar” la grandeza de Alemania limitando las libertades civiles y buscando chivos espiatorios en los judíos y otras minorías. El programa Nazi cooptó a las iglesias de aquellos momentos una mezcla de nacionalismo antisemítico y xenofóbico con visos de cristianismo, de apelaciones a la Biblia para encubrir o justificar las acciones maquiavélicas y destructivas del gobierno y otras blasfemias semejantes. Ante esta

situación el teólogo Karl Barth presentó la *Declaración de Barmen* (1934) que decía “Jesucristo, según el testimonio que de Él tenemos en la Sagrada Escritura, es la única palabra de Dios. “A ella sola debemos escuchar, en ella sola debemos confiar y obedecer en vida y en la muerte.” Las expresiones de Barth contribuyeron a la crisis existencial del cristianismo en ese tiempo. Se demuestra lo que el autor expresa en su artículo referente a la teología de la crisis, cuando nos conduce a la urgencia de tomar decisiones trascendentales como parte de la fe cristiana. Por lo cual, tiene significado la siguiente expresión “sin crisis no hay fe” demostrada desde el libro de Génesis hasta el Apocalipsis. Las Sagradas Escrituras nos presenta constante y repetidamente alternativas conducentes a tomar decisiones basadas en nuestra fe cristiana.

En tal descripción, el Dr. González nos conduce a una comparativa del cristiano del siglo XX con el cristiano actual en respuesta sobre la fidelidad y obediencia a la palabra de Dios. Sabemos que el cristiano en el siglo XX en Alemania pagaba con su vida, tras negarse idolatrar a Hitler. En Filipenses 1: 29 dice: “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis en él.” El apóstol Pablo da testimonio de que en el mundo tendremos aflicciones y que nuestra fe es suficiente para creer y esperar en Dios. En la crisis debemos actuar y responder en obediencia y fidelidad para que Dios sea glorificado. El Dr. González nos da el ejemplo sobre los posibles desafíos de este tiempo y la manera de cómo respondemos a la crisis. Me impactó la manera en cómo el autor presenta las distintas formas en que el ser humano puede reaccionar a tales procesos. Cada ser humano es único y las experiencias vividas van de la mano al responder a dicha situación. En cada crisis hay una decisión que se debe ejecutar. Cada decisión implica analizar alternativas encaminadas en la palabra de Dios que fortalezcan al creyente para manifestar el amor de Dios dentro de la crisis.

Por tanto, la misión de la iglesia no es lo mucho que sabe, sino más bien que demuestre lo mucho que ama. Cuando el mundo busca respuestas a estas encrucijadas, muchos acuden a la iglesia para entender el por qué de estos acontecimientos. Mientras tanto, la iglesia tiene el propósito de promover el beneficio y el bienestar de la Sociedad. Los cristianos no tenemos todas las respuestas a las preguntas que nos pueda traer un inconverso, sino más bien debemos ofrecer el apoyo emocional que necesita dicha persona, en presentar el amor de Cristo como fortaleza en su vida.

Otro de los ejemplos que nos presenta el autor en este escrito sobre este asunto son las palabras de Martín Lutero sobre la Teología de la Cruz. Lutero afirma que ve a Dios en el dolor, en la duda y en la amargura. Lutero dijo: “Por tanto, es en Cristo crucificado donde está la verdadera teología y el conocimiento verdadero de Dios”. El doctor en Teología Roberto T. Hoferkamp en su tesis (1974) nos expresa que Dios se revela y sale al encuentro del hombre en el lugar menos sospechado: en la cruz de Cristo, lugar de escarnio, de dolor, de vergüenza, de desesperanza. Dios manifiesta su amor en todas las facetas de nuestra vida en la Tierra. Como Iglesia debemos cumplir con la misión de llevar el evangelio de Cristo revelado. Mientras, la Teología de la Gloria es contraria a la misión de la Cruz revelada al mundo. Esta sostiene al pensamiento de salvarse por sus propias obras, sean éstas ostentosas obras visibles o sean esfuerzos intelectuales de llegar a Dios y apoderarse del cielo. (en lo hermoso, en lo poderoso y en lo que brilla).

Aquí es donde el Dr. Justo González da una amonestación de que no es malo cuando una persona cristiana o no creyente tenga una queja, enojo o unas preguntas en base al sufrimiento que este pasando, porque el mismo Cristo en la cruz se sintió abandonado por su padre. Nos exhorta que tengamos cuidado cuando decimos que andamos en victoria, ¡Amén! porque eso no nos hace exento en la sociedad de que padezcamos y suframos, es más bien ver a Dios dentro de cada sufrimiento para que Dios sea glorificado. A él sea la gloria.

Mi opinión basada en este artículo del Dr. Justo González es muy positiva por las siguientes razones: La primera es que el autor presenta el tema de una manera fácil para el lector. Segundo, tiene fuentes que enriquecen su postura a este tema. Tercero, ayuda a la obra de la iglesia a tomar decisiones sabias. Presenta otras teologías que promueven y/o sostienen su pensamiento. Demuestra la realidad de cómo hoy en día vive y responde el ser humano frente a las crisis inesperadas. Presenta una comparativa clara y eficaz del tema discutido. Me ayuda a reflexionar en como uno debe responder dentro del campo de la iglesia y fuera de ella. Nos ayuda a decidir en cómo responder al mundo de acuerdo con la Biblia, de que Dios se manifiesta en nuestras debilidades. Nos anima a no caer a veces en el error de usar la fe como amuleto y que Dios haga su voluntad. Nos instruye a contemplar a Dios como el centro de nuestra vida ya sea en el pensar, caminar, en el actuar como Cristo nos enseñó. Es un artículo que me inspira a llevar un mensaje preciso de lo que Dios espera de nosotros como creyentes. Tenemos que vivir una vida

llena de fidelidad y obediencia para poder sembrar la semilla de las buenas nuevas y producir buenos frutos cumpliendo así con el mandato divino.